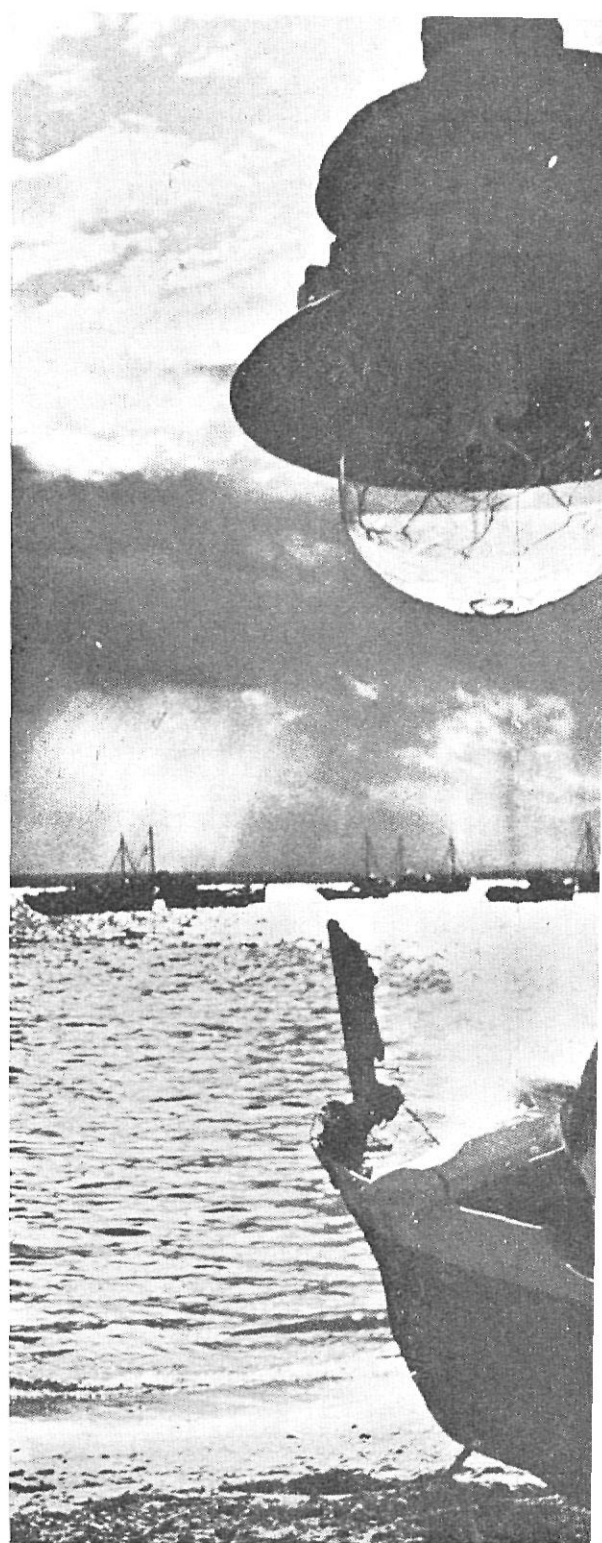


# HISTORIA DE LAS EXCA- VACIONES DE ROSAS

Por MIGUEL OLIVA PRAT

Con la reminiscencia arcaica que acompaña a su bello nombre, la floreciente como vieja villa de Rosas se sitúa en un plano de actualidad en cuanto a la investigación arqueológica en tierras greundenses se refiere. Ello se ha conseguido al proseguir unos trabajos de exploración —tras aquellos previos ensayos que vamos a historiar— del subsuelo *rhodense*, que guarda celosamente ocultos vestigios —algunos ya revelados— del más remoto origen clásico que es dable localizar en este extremo solar occidental del “Mare Nostrum”.

Si se revisan someramente las fuentes conocidas, históricas y literarias de la antigüedad referentes a la griega *Rhode* (Rosas), son varios los relatos como diversos los autores que citan la existencia de la ciudad. Prescindiendo de largas disquisiciones y de las apasionantes polémicas en otros tiempos suscitadas en torno al problema que hoy aparece cada día más claro y sin lugar a dudas, veamos los textos cuyos pasajes han llegado hasta nosotros.



En sucesión encontraríamos a Eforo en la referencia transcrita por Escimno de Quíos; a Estrabón (Geografía, lib. III, 4, 9 y XIV, 2, 10) quien cuenta que los *rhodios*, antes del establecimiento de las Olimpiadas, navegaron hasta Iberia, donde fundaron *Rhode* que después pasó a ser posesión de los massaliotas". Es decir, que con anterioridad a los referidos juegos instituidos en el año 776 antes de J. C., en tiempos del apogeo marítimo, lo que se llama la thalassocracia de quienes habitaban la isla de Rodas en las costas de Asia Menor, ya se habían afincado algunos de aquellos moradores en los parajes bañados por las aguas de nuestro amplio golfo; en uno de los paisajes más impresionantes de mar y tierra como se ha calificado a ese trozo de nuestro Mediterráneo.

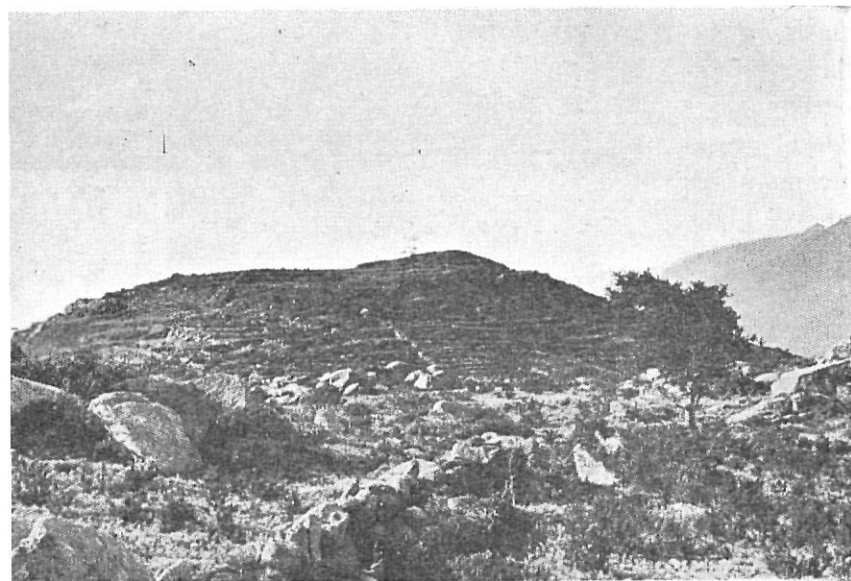
Autores posteriores entre los cuales cabe señalar a Ptolomeo; Pomponio Mela; Tito Livio... encuentran *Rhode* y la sitúan antes o después de *Emporion* según describen su curso de navegación de Norte a Sur o van en sentido contrario; aparte de que por ellos sepamos también los nombres y característica de otros accidentes geográficos de nuestras costas, mientras cuentan por añadidura los acontecimientos históricos más descolantes de la época.

Los historiadores y cronistas de los siglos XVII al XIX que han bebido en aquellas fuentes anteriores, vuelven sobre la misma cuestión, siendo diversas las referencias que nos han dejado. Así Pedro de Marca; Finestres y Monsalvo; Pujades; Feliu de la Peña; el P. Flórez; Ceán Bermúdez; Pella y Forgas; Botet y Sisó, entre otros muchos. Pero hasta aquí todo era vertido sobre el papel, más o menos erudito según el propio sentir de los tiempos.

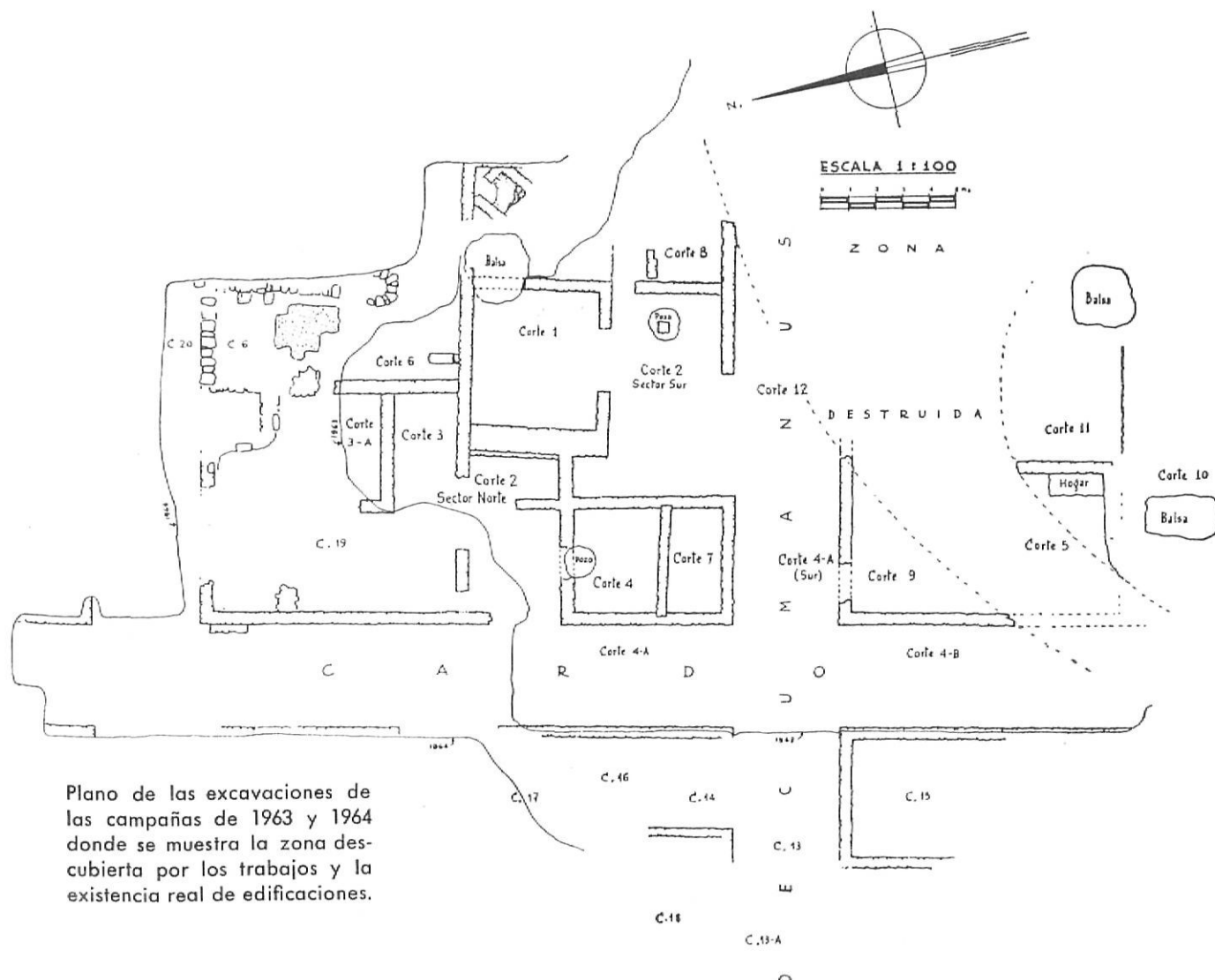
Una feliz coyuntura acaece en 1850 con el hallazgo de un "tesoro" de monedas, dracmas de plata con el símbolo de la rosa parlante que siguen siendo ya no sólo las más antiguas, sino que también las más bellas muestras del numerario que se conoce en suelo español; acuñaciones grecohispanas hoy distribuidas parte de ellas entre algunos de los más famosos Museos del mundo.

La arqueología moderna de medio siglo para acá se preocupó de la cuestión sobre el terreno, pero todavía era a la investigación más reciente y actual que

acaba de realizarse hoy a quien correspondía la realidad palpable, el hecho más significativo de la ubicación de la vieja ciudad hasta constituir uno de los impactos que pueden alcanzar más renombre en el país, en cuanto a descubrimientos arqueológicos puedan operarse en el subsuelo de nuestra península.



Vista meridional del castro hispano-visigodo de Puig-Rom



Plano de las excavaciones de las campañas de 1963 y 1964 donde se muestra la zona descubierta por los trabajos y la existencia real de edificaciones.

## ANTECEDENTES DE LAS EXCAVACIONES ACTUALES

Los vestigios más remotos para la factoría de *Rhode* hay que situarlos en el área interior de la Ciudadela. Como primeros trabajos emprendidos debe recurrirse a los que realizara el Profesor Bosch-Gimpera en Agosto de 1916 en compañía de Emilio Gandía quien los continuó al año siguiente, trabajos que instaba el que fue Senador del Reino, don Federico Rahola, según indicaciones sobre el lugar del que era entonces Alcalde de la villa Sr. Sabater. Aquellos primeros sondeos tuvieron por escenario la Plaza de Armas de La Ciudadela.

El resultado de los hallazgos de aquella excavación inicial se refleja en los *Diarios de Excavaciones* que hemos consultado.

Por los años de 1934 a 1936 llevó a cabo exploraciones de mayor enjundia F. Cufí con quien colaboró poco después F. Ciuró, hoy Delegado Local de Excavaciones de la villa de Rosas. Ellos fueron quienes encontraron por primera vez testimonios de cerámica helénica posterior al siglo VI antes de J. C., un plomo con inscripción griega y otros objetos varios y múltiples que recientemente han dado motivo a una acurada publicación en los *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, redactado por los citados investigadores.

Los materiales arqueológicos de los trabajos hasta la sazón realizados mostraban a todas luces la presencia de un yacimiento que al arrancar desde tiempos áticos alcanzaba hasta los períodos tardorromanos de los siglos IV y V de la Era. Con ello quedaban manifestados ya unos mil años de vida para la estación que empezaba a manifestarse en los predios que otro día ocuparía la Ciudadela.

Hacia 1937-1938 el Ayuntamiento de Rosas repartió solares del recinto a los vecinos de la villa quienes los utilizaron para el cultivo agrícola en unos años de escasez en plena guerra. Entonces fueron frecuentes los hallazgos de muros, cimientos, pavimentos en "opus testaceum" y algunos materiales que aparecieron al practicar pozos en aquellos huertos familiares; amén de producirse otros descubrimientos que hemos podido registrar y situar en su emplazamiento.

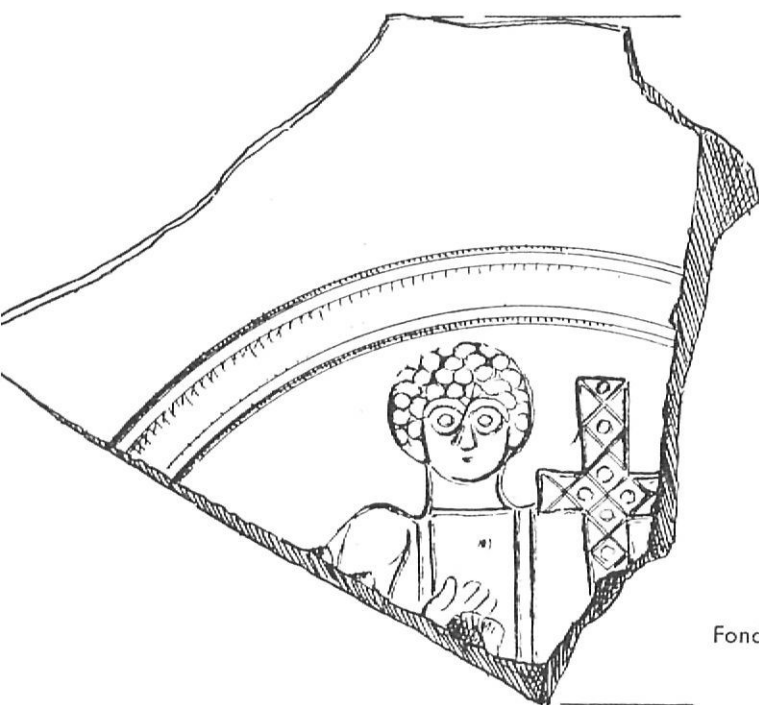
Aquellos avatares motivaron nuevos trabajos y sondeos aislados diversos que efectuaron los citados investigadores, animados ya por un espíritu más científico y sagaz. Los resultados que obtuvieron, así como los materiales conseguidos ingresaron posteriormente en el Museo Arqueológico Provincial de Gerona, adquiridos por el Estado según O. M. de 26 de mayo de 1955.

Ya de los años postreros de la guerra data la práctica de unos primeros buceos en el subsuelo y por los contornos de las ruinas de la Iglesia de Santa María de Rosas, la más antigua para el estilo románico lombardo conocida en Cataluña, por su acta de consagración del año 1022.

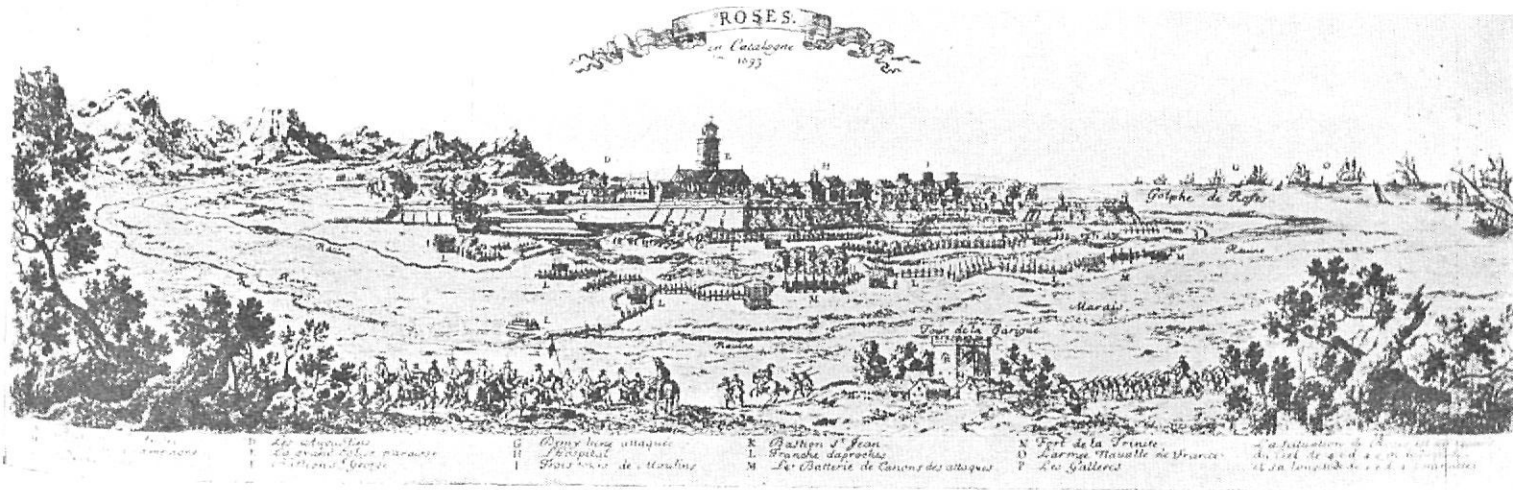
Al conocerse, poco después el resultado de aquellos trabajos, cundía la idea relacionada con la existencia de un yacimiento griego en La Ciudadela de Rosas y quedó fija desde entonces en la mente de un buen grupo de arqueólogos españoles y de allende nuestras fronteras, preocupados en dar con la ubicación que se intentaba conseguir.

Quedaba por el momento un hecho evidente que venía demostrado por la presencia de numerosas construcciones de épocas distintas de la antigüedad, que se cruzan y yuxtaponen por debajo los restos visibles existentes en la superficie. Los materiales arqueológicos concretos se relacionaban fielmente con aquellas edificaciones. La existencia de sepulturas corroboraba lo que se iba persiguiendo, mientras se adquiría conciencia plena de la estación clásica que existió en Rosas.

El conocimiento y referencias de hallazgos monetarios fortuitos, algunos de ellos estudiados y publicados; otros conseguidos para las colecciones del Museo de Gerona, apoyaban el criterio que se sustentaba, cada vez con mayor fuerza y veracidad.



Fondo de plato en cerámica paleocristiana estampada Siglo IV-V



La Ciudadela de Rosas,  
según un grabado francés de 1693.

Las exploraciones habían fijado unas zonas con sedimentos indiscutibles. Un plano y diversos croquis eran objeto de observación.

Así las cosas, poco antes de 1945 los primeros conocimientos impulsaban hacia la práctica de unas experiencias más metódicas y sistemáticas que en breve fueron emprendidas en campañas oficiales de excavación.

## LAS EXCAVACIONES DE NUESTRA ÉPOCA

En 1945 después de formulado un plan para nuevos trabajos en Rosas, el Profesor Luis Pericot que ostentaba entonces la Comisaría Provincial de Excavaciones, encargó al autor de estas líneas la realización de una campaña en La Ciudadela de Rosas, a la que colaboró don Francisco Riuró, conocedor y práctico en el problema de aquella villa por sus experiencias iniciales, y tiempo después se agregó don Pedro de Palol.

En septiembre de dicho año se dio comienzo a unas excavaciones que debían conducir, al correr de los tiempos, dando al traste con no pocas vicisitudes, a la situación actual que plantea el importante yacimiento que con toda veracidad queda ubicado en los terrenos de La Ciudadela de Rosas.

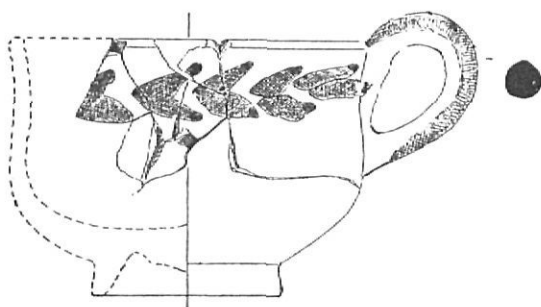
Aquella gloriosa campaña de hace exactamente veinte años, en tiempos de nuestra juventud, puso de nuevo sobre el tapete la candente cuestión *rhodense* asaz debatida, y tras dura lucha lograda por la victoria real de unos testimonios escandalosamente irrefutables.

Planteado el programa nos habíamos presentado en Rosas e inmediatamente dieron comienzo los trabajos, previa autorización municipal del entonces Alcalde don Benito Trull, a quien presentamos nuestro programa de actuación.

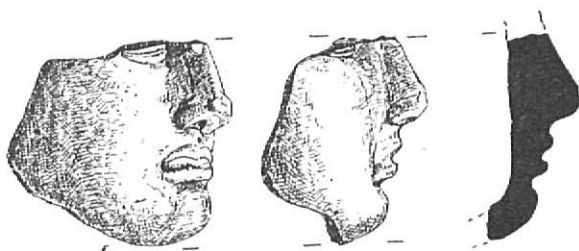
Las excavaciones quedaron integradas al Plan Nacional de Excavaciones en España y las subvencionó el Estado, la Diputación Provincial y el Gobierno Civil de Gerona, indistintamente.

En poco más de dos meses se habían perforado diferentes sondeos en el predio que ocupó el claustro benedictino, en la iglesia del cenobio de Santa María y por los alrededores del mismo y las proximidades del primer núcleo medieval del monasterio que formaba un recinto algo más elevado.

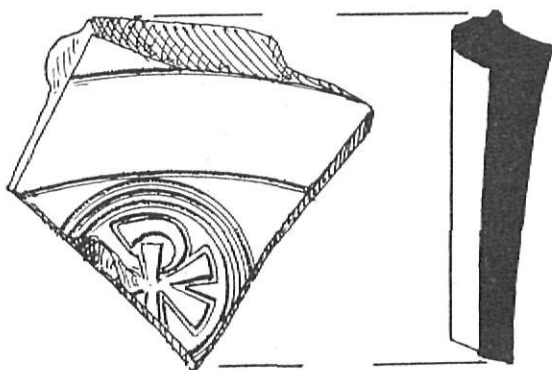




Vasito griego italo-corintio. Siglo VI a. JC.



Terracota helenística. Siglo VI. a. JC.

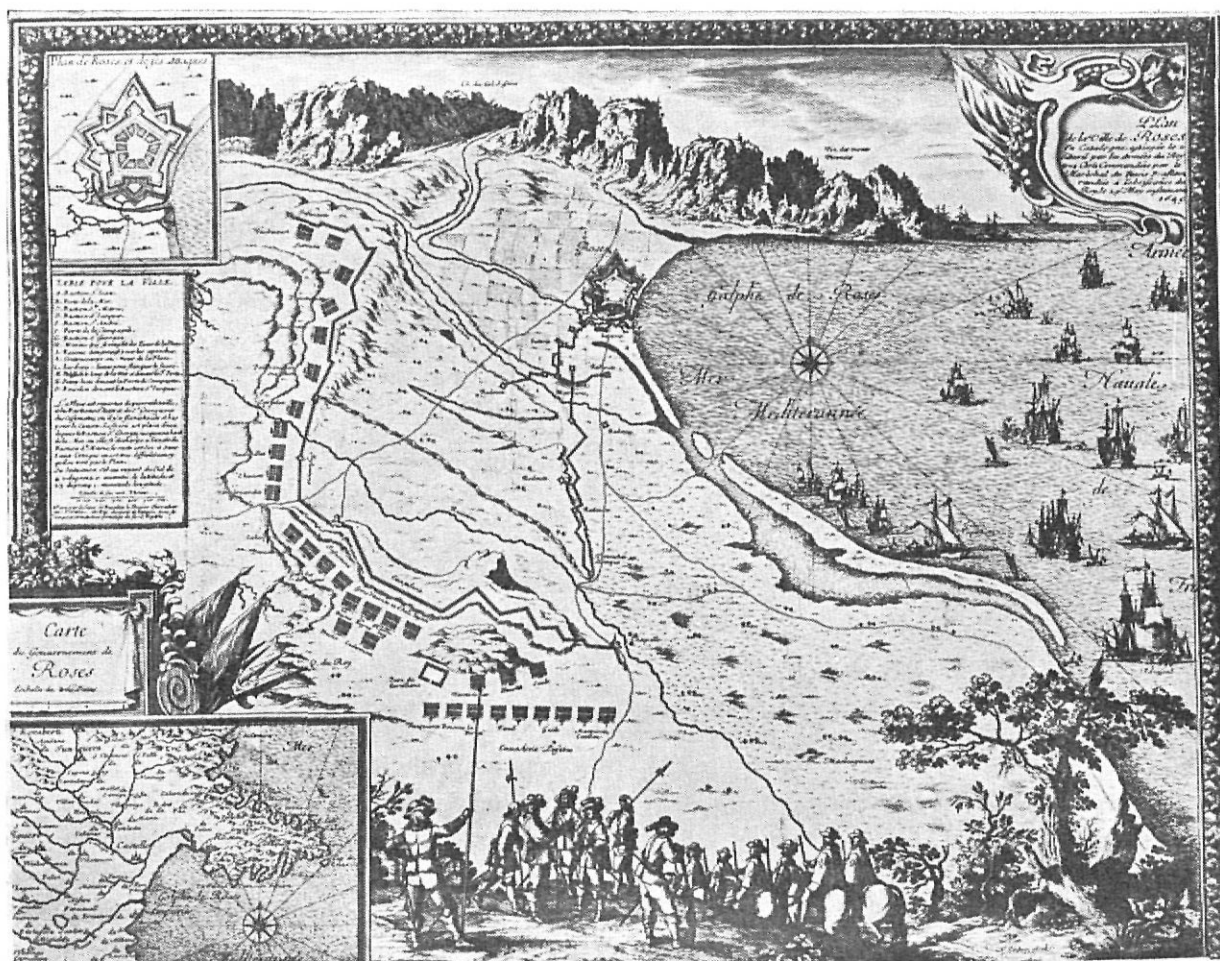


Fondo de plato paleocristiano con crismón.

Por de pronto se obtuvieron niveles muy varios y hallazgos cerámicos griegos áticos del siglo V y ánforas massoliotas del VI antes de J. C. Este bagaje sirvió para que al año siguiente prosiguieran las excavaciones con las mismas aportaciones oficiales citadas y la ayuda del Ejército que prestó mano de obra para las mismas exploraciones. Entonces, en 1946 ocupó especial atención el descubrimiento de una necrópolis de baja época romana y paleocristiana —tiempos que se muestran muy florecientes para Rosas— con enterramientos de ánfora y en sarcófagos conteniendo vasos de vidrio y otros hallazgos que motivaron la publicación de una Memoria conjunta por el Ministerio de Educación Nacional, referida a las dos primeras campañas oficiales de excavaciones en Rosas, aparte otros trabajos de la provincia.

No caería en saco roto la empresa por cuanto el Ministro del Departamento, a la sazón don José Ibáñez Martín, al organizar una exposición que se tituló “Diez años al servicio de la cultura española” ordenara la remisión de gráficos y objetos rosenses para aquella exhibición que se celebró en Madrid.

Pasaron unos períodos de penuria económica para la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas, que tuvo que vencer a duras penas serios problemas para poder subsistir en su cometido. Entretanto se hincaba por primera vez en 1947 la piqueta en Ullastret, para comenzar unas excavaciones que jamás se interrumpirían bajo el tesón de la Corporación Provincial. Parecía como si los éxitos logrados en ese y otros yacimientos ofuscaran el recuerdo de Rosas, pero con el transcurso de los años y el mantenimiento de un criterio sobre la estación jamás olvidada debía de dar en su día el resultado que ahora ha sido conseguido.

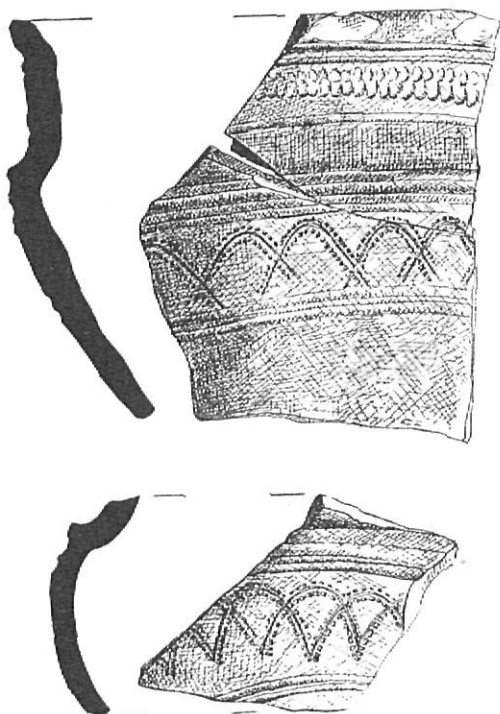


Rosas, en Cataluña.  
Grabado francés de mediados del siglo VII.

Si se examinaran detalladamente ciertas circunstancias del todo adversas para la arqueología antigua, que el devenir histórico de Rosas, por su situación de plaza fuerte en todos los tiempos trae consigo, fácilmente se comprendería lo dificultoso que era, con pocos medios desarrollar una excavación en gran escala donde las guerras y numerosos asedios han precisado mantener unas estructuras fortificadas y constantemente en uso hasta la edad contemporánea de nuestra Historia.

Ruina sobre ruinas de lo que fue, montones de escombros, superposición de edificaciones múltiples y de épocas diversas, impedían en gran manera la puesta en práctica de una excavación de envergadura. Para ello fue necesario trabajar con tenacidad para superar dificultades inherentes, unidas a veces a incomprensiones que no son ya —afortunadamente— del caso reseñar al estar por encima de ellas. Mientras tanto las estaciones arqueológicas de Rosas adquirían carta de naturaleza dentro del mundo dedicado a esas materias, puesto que no sólo se intervino en La Ciudadela, sino que por aquellos años se llevaron a cabo otros trabajos dentro del ámbito del término municipal de la villa y así, el nombre de Rosas se hacía acreedor de un prestigio —nos referimos siempre al campo de la arqueología— que ya no debía borrarse jamás.

Aprovechando el tiempo y las circunstancias se intervenía en los grupos dolménicos que jalonan aquellas postreras extremidades pirenaicas; se exploraba el Cau de les Guilles entre otras estaciones prehistóricas de Punta de la Figuera.



Fragmentos de cerámica estampada paleocristiana.  
Siglos V - VI.



Fragmento de una gran  
«hydria» griega con  
palmetas. Siglo V a. JC.

Se excavaba una estación ibero-romana situada en una viña propiedad de D. Esteban Guerra. Pedro de Palol reemprendió la excavación del castro hispano-visigodo de Puig Rom, hoy en manos de unos caballeros comprensivos que saben lo que tienen entre manos para su justa revalorización en zona verde y atractivo turístico indudable. Otros yacimientos fueron reconocidos y explorados inicialmente. Con todo, la carta arqueológica de Rosas crecía y alcanzaba un incremento notable.

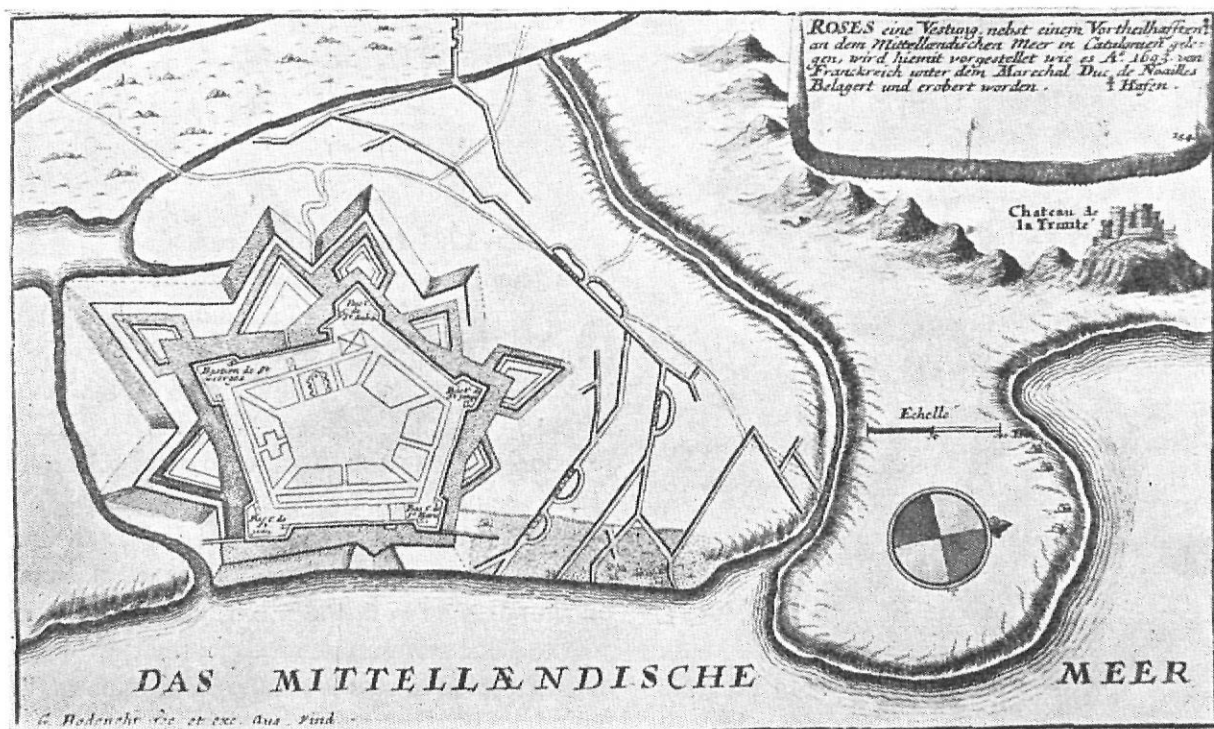
Este es a grandes rasgos el resumen de una labor callada pero eficaz, pronta a dar unos frutos harto merecidos.

En 1957 la Delegación Local de Rosas emprendió la noble labor de la restauración del famoso megalito de la "Creu d'en Cobartella" suprimiendo construcciones parasitarias adosadas al mismo y restituyendo a su posición original las enormes losas de su estructura funcional. Con ello el monumento ya declarado nacional recuperó su pristina forma, siendo su losa de cubierta en piedra de pizarra de una sola pieza, la mayor de la región catalana con un peso que alcanza las 19 Tm. El paisaje que le rodea y ambienta es de lo mejor que imaginarse pueda, y la propiedad del monumento quedó integrada al patrimonio provincial de la Diputación en virtud de la gestión del Alcalde don Esteban Guerra, que lo cedió. En torno al megalito, una estación helenístico romana proporcionaba diversos especímenes de cerámica de la época.

De estos trabajos, la revista de Girona se ha ocupado en ciertas ocasiones publicando los resultados por los mismos obtenidos.

Un nuevo período de actividad quedó abierto en los años 1958 hasta 1960 inclusive en que F. Riuró, al frente de la Delegación Local y con aportaciones de la Diputación y del Ayuntamiento de la localidad, siendo alcaldes los Sres. Francisco Serra y Esteban Guerra, llevada a cabo el des-





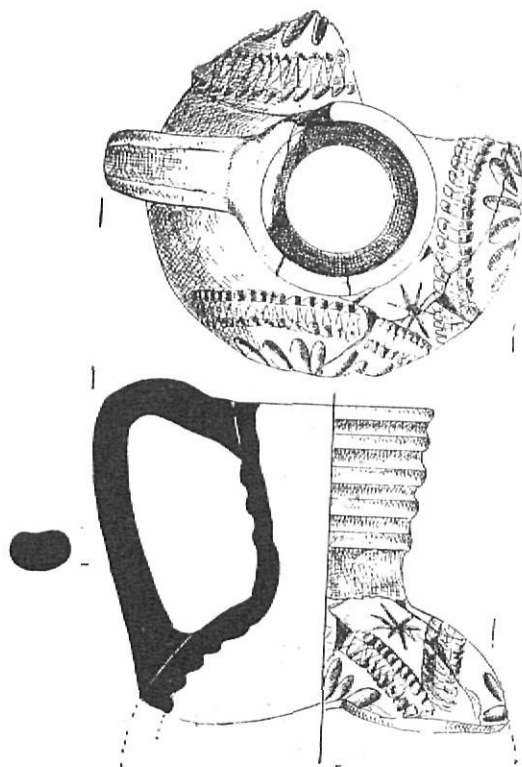
La Ciudadela y el Castillo de la Trinidad.  
Grabado alemán de finales del siglo XVII.

escombros de las ruinas de Santa María, acumulados tras las contiendas y consiguientes bombardeos napoleónicos. Se consiguieron sendos hallazgos arqueológicos de elementos arquitectónicos antiguos, sin duda anteriores a la obra de fábrica actual del edificio en parte conservado.

Paralelamente a esta empresa se realizaron unas consolidaciones tan necesarias como imprescindibles para el monumento, sin las cuales, las estructuras de lo que quedaba en pie no hubieran llegado a estos momentos.

También se procedía con los medios a nuestro alcance a la práctica de nuevos sondeos por la zona denominada de la Era y al pie de los muros en "opus spicatum" del primitivo recinto junto al cual, independientemente del yacimiento clásico aparece una estación mucho más vetusta con cuchillos de sílex.

Entretanto ante la codicia en la posesión de unos terrenos con destino a una posible urbanización fue preciso incoar, con arreglo a las disposiciones legales, el expediente para la declaración de Monumento Nacional a favor de todo el conjunto, previos los trámites de rigor y los favorables informes de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia, de la primera de las cuales actuó de Ponente el firmante. El Decreto de la Jefatura del Estado 401/1961, de 22 de Febrero del mismo año (B. O. E. 8-III-61) era el instrumento legal, en unión de las disposiciones generales existentes sobre la materia, las posteriores y las órdenes de la Dirección General de Bellas Artes, debían salvaguardar para siempre el ámbito total de una zona otrora ocupada por el yacimiento arqueológico clásico que abarca hasta tiempos visigodos para enlazarse en la época altomedieval; el monasterio con su iglesia románica de Santa María y el recinto propio integrado por La Ciudadela y sus glaciés. La prioridad resulta a todas luces evidente.

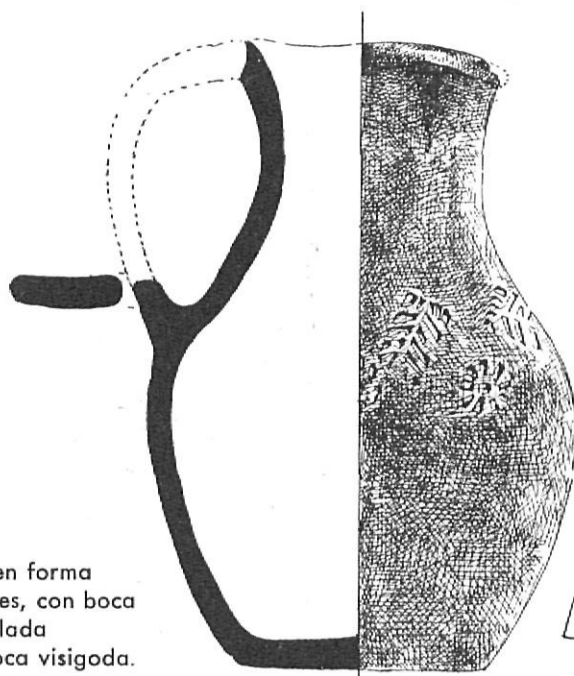


Parte superior de una vasija visigótica con decoración figurada.

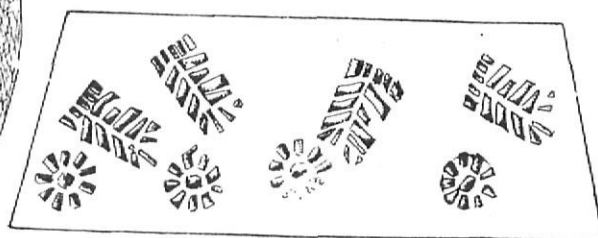
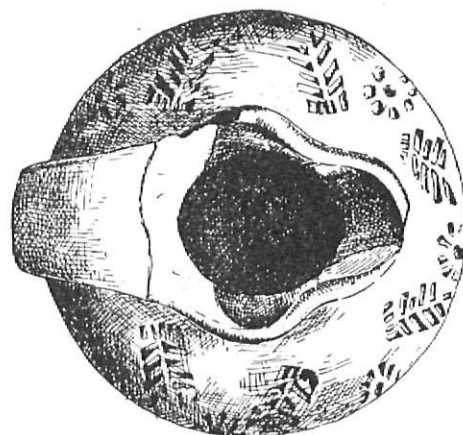
En 1961 fueron practicados unos sondeos para comprobar la extensión del yacimiento hacia la muralla Sur de La Ciudadela, la que da cara al mar. No prevalecieron los buenos oficios para el desarrollo de aquella misión que reveló lo que se buscaba, por ser contrario a los planes preconcebidos de aniquilamiento de un hecho histórico secular, primordial e irrefutable.

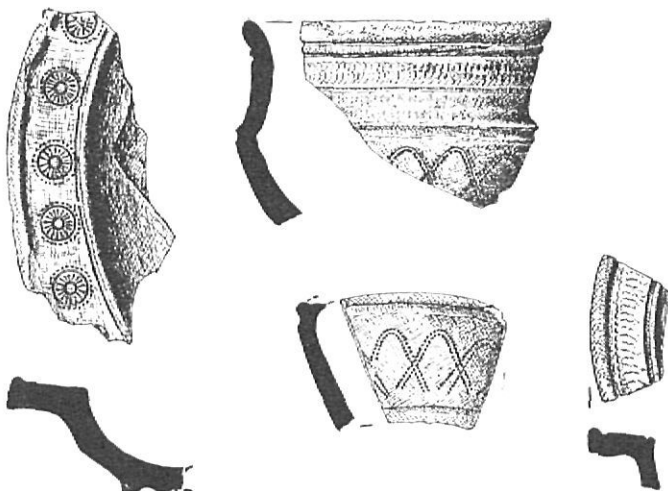
En Agosto del mismo año los trabajos de demolición y arrasamiento habían alcanzado buena parte de la muralla Este de La Ciudadela y atacaban un punto neurálgico del yacimiento que aparecía "in situ" hacia la zona oriental, con potentes estratos cuya demostración ha quedado plasmada a través de adecuada documentación gráfica que se obtenía tras las inspecciones oculares y la recogida de materiales de excavación que no pudieron ser discutidos por quienes lo intentaron.

Las más recientes campañas de excavaciones en Rosas corresponden a los años de 1963-1964, autorizadas por la Dirección General de Bellas Artes. Han sido

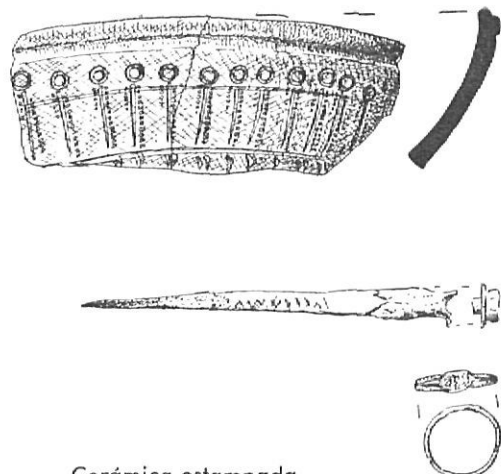


Jarro en forma de olpes, con boca trilobulada de época visigoda.





Cerámicas tardoromanas de procedencia norteafricana.



Cerámica estampada.

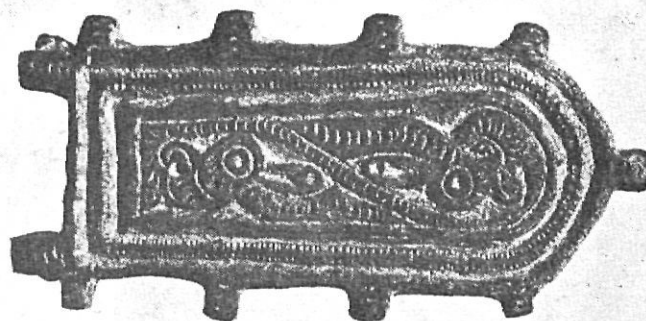
Estilete y anillo de bronce.

las más intensas y fecundas como también las que han revelado la presencia del yacimiento en otros tiempos sujeto a dispares suposiciones.

Los trabajos los ha realizado la Delegación y el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación, con aportaciones estatales y provinciales y la colaboración del Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Barcelona, al frente del cual, el Profesor Maluquer de Motes ha intervenido por primera vez en Rosas al sumarse recientemente a la empresa. La colaboración a los trabajos que dirigió el firmante estuvo a cargo de los Sres. F. Riuró y J. Sanz, cuidando de las labores de campo las Srtas. M. Ferré e I. Carulla que formando equipo con todos en unión del autor llevaron a cabo las campañas 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> de excavaciones arqueológicas.

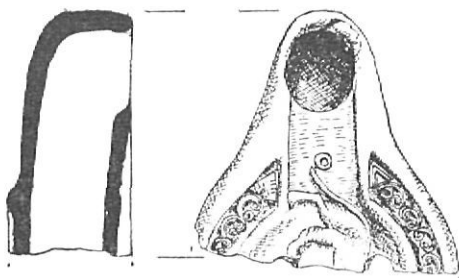
Las excavaciones se desarrollaron en la zona inmediata a las destrucciones clandestinas del yacimiento, en otros tiempos ocupada por el antiguo Hospital de La Ciudadela en donde, en una extensión de aproximadamente los 1.150 metros cuadrados aparece un enjambre de construcciones que se dirige en mejor estado de conservación y potencia del yacimiento hacia el Norte. En este sector la aparición de unos ejes viarios — la vía Cardo cruzada por tres Decumanus — limitan cuadrículas de habitación.

Los niveles exhumados han demostrado restos que alcanzan desde lo griego hasta lo helenístico y de entonces a la baja romanización y tiempos inmediatamente posteriores, sin que apenas se rebasara el plano inferior de estas estructuras. Cuando se profundizó en ciertos puntos los hallazgos eran ya bastante más antiguos, entre los cuales figuran buenos materiales perfectamente fechables hacia mediados del siglo VI antes de J. C.

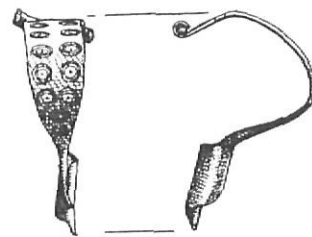


Hebilla de cinturón visigoda. Bronce. Siglo VII.

Lucerna paleocristiana



Fíbula de bronce de época imperial.



Entre los objetos que merecen destacar, aparte las especies cerámicas griegas, están los productos de una fabricación local de alfarería campaniense, fenómeno totalmente nuevo en Rosas; las monedas que muestran acuñaciones desconocidas hasta el momento y aquellos elementos de importación norteafricana que desde el bajo Imperio ocupan los primeros tiempos posteriores, referidos a cerámicas para las cuales la estación de Rosas constituirá un punto clave de su conocimiento y expansión hacia el N. E. de la Península hispánica.

Aparte también debería señalarse una estación de sepulcros tumulares sita en los elevados sistemas montañosos que limitan los términos de Rosas y Cadaqués, en el cual se intervino someramente.

Por su parte el Patrimonio Artístico Nacional y con cargo al premio obtenido por la Diputación, de la Dirección General de Bellas Artes, realizó el montaje de la portada principal de la Iglesia de Santa María, cuyos elementos románicos aparecieron entre los escombros de la ruina. Es inminente la realización de obras de restauración en dicho monumento, según proyecto aprobado, del Arquitecto de la Zona don Alejandro Ferrant por un importe de un millón de ptas.

Esta es la labor desinteresadamente realizada a pesar de su combate. Por algo reza el refrán: "a Roses son gent del Rei que tiren bombes i bales". Labor tan sólo superada por el valor vocacional. Labor tan sólo superada por el valor vocacional. Labor que puede mostrarse escandalosamente a propios y extraños por estar a la vista de todos.

El yacimiento de Rosas podrá así traspasarse a las generaciones del porvenir, liberado de los achaques hasta ahora padecidos. Zonas arqueológicas y monumentales combinadas con parques. Zonas verdes; un futuro Museo de las excavaciones y de cuanto contiene el mar son complemento y cometido digno del futuro de Rosas.

Cuando esto se haya conseguido en íntima colaboración con las esferas estatales, provinciales y el municipio, por obra de equipo, obra de todos; habremos cumplido gracias a Dios con uno de los fines primordiales de nuestra misión.

